

FR. GERUNDIO.

LA ROPA DE MI CAMA.

Ven acá, Tirabeque; ven, de cuidado; ¿cómo no me has mudado la ropa de la cama, di?— Señor, porque no es tiempo. Ya le mudé á V. el otro día el almohadon, con motivo de haber hecho ministro de la guerra al hermano Carratalá por renuncia del hermano Baldomero.—La salida me gusta. ¿Qué tiene que ver que Carratalá y no Carratalárra como tu dices vaya al ministerio, con el almohadon de mi cama?— Señor, cada uno tiene sus reglas para digerirse, como dijo un sabio, que no me acuerdo si fue el Dios Polo ó fue san Ramon Nonato, no estoy cierto; y yo guardo este orden para mi gobierno. Cuando se mudan todos los ministros á un tiempo, le pongo á V. toda la ropa de la cama limpia; cuando se muda uno solo, pongo un almohadon; cuando dos,

dos; y cuando entra alguno interinamente, quito un almohadon, y deajo la funda sola. Asi me rijo yo para la ropa. Pero, señor, la verdad: algunos la dejan ensuciar mucho, y otros son caros en lavaduras. — ¡Vaya una idea extravagante! — Pues ¿á que le digo á V. sin errar uno cuántos ministros hemos tenido desde el año 337 — Vamos á ver; ¿cuántos? — Espere V. un poco, que voy en un instante por la tabla de los asientos de la ropa: Inego vuelvo.

¿ Lo vé V. ? Ya estoy acá. Aqui tiene V. No hay mas que ir contando por agujeros; porque *cada uno de ellos nos ha abierto un agujero nuevo.* Cuente V. uno por uno hasta el último palillo. — Uno, dos, tres, cuatro... Siga V., siga V. — Cuarenta, cuarenta y uno, cuarenta y dos .. — Siga V., siga V. — Cincuenta y cinco, cincuenta y seis... — Siga V., siga V. — Sesenta y ocho, sesenta y nueve, setenta.. — Siga V., siga V. — Setenta y tres, setenta y cuatro, setenta y cinco. Aqui el último palo. — Esa es la cuenta. Pero no ha de decir V. el último palo, porque creerán que es el último palo que nos tenían que dar los ministros, *y el último palo falta todavía.* Ha de decir V. el último palillo, la última estaquita, Y ha de reparar V. qué alfilerazos tan grandes han abierto algunos. Ahí tiene V. uno por donde podia salir el perro de Tobias meneando la cola sin trapezar, y allí tiene V. otro por donde podia entrar muy á gusto un Tirabeque con hábito y capilla tirau-

do piedras al perro.—¡Cosas tuyas!—Pero hombre, ¿y no me has de mudar la ropa de la cama, basta que se abran otros agujeros, y entren nuevos ministros?—Señor, todo es cosa de días mas ó menos: pierda V. cuidado, que por un orden regular no tardará V. en tener ropa limpia.—Eso quiere decir que los palillos irán andando.—Si señor, y que irán quedando agujeros abiertos sin que haya con que taparlos. Y quiera Dios no tengamos que ir redoblando los palillos á otra parte, y si á V. le queda alguna ropa, haya que lavársela en el rio Tamámis, ó en el Serena.—El Támesis ó el Sena querrás decir, hombre.—Si señor, como V. quiera: lo que menos importa son los nombres de los rios. V. mire no haya que hacer el atillo, porque la tarja de la ropa se va apurando.



FAROLES ECONÓMICOS Á LA GERUNDIANA.



La necesidad es una madre fecunda de invenciones: por eso dice muy bien el adagio; *intellectus apretatus discurrit que rabiatur*. Apoyado en este principio digo pues; que en vista de la avaricia con que nos difunden sus escasas luces los faroles que constituyen el hélico alumbrado de esta ciudad (salvo el honor de seis á ocho generosos re-

verberos que nos favorecen), he discurrido, Yo Fr. Gerundio el enemigo de las tinieblas, que podía ensayarse el uso de unos faroles que creó derivarían mas luz que los actuales, y tan económicos, que cuando menos aceite se les eche mas alumbran. No hay necesidad tampoco de encenderles, pues son de la calidad de los coque de luz; y estoy tan persuadido de su mucha diáfandad, que creo que con sólo sobrevencir la oscuridad de la noche deben resplandecer prodigiosamente y desde muy lejos. Consiste pues esta invencion en colocar por las noches á la esquina de cada calle un militar retirado de estos que tiene el Gobierno sentenciados á no comer hace diez y ocho ó veinte meses. No hay quien me quite de la cabeza que sus cuerpos deben haber adquirido una naturaleza diáfana, cristalina, luminosa y resplandiente y que cada oficial retirado debe ser un lucero nocturno de primer orden. Fr. Gerundio ha espuesto su idea: el público juzgará si es ó no adoptable y adecuada á la estrechez de las circunstancias.

Fr. GERUNDIO MIRADO POR TODOS LADOS.

Con mucha atención me miras, Tirabeque: ¿no me has visto hasta ahora?—Si señor; pero

estaba pensando que cuanto mas le miro á V. menos le comprendo. Por un lado me parece V. exaltado: por otro lado me parece V. modificado: y por otro casi casi parece que se inclina V. hacia atrás. Señor, yo no le entiendo á V.—Vaya, pues voy á explicarte lo que yo soy para que tú y todos me conozcan y entiendan. Yo soy lo mismo que Ariston decia del filosofo Areosiláo:

Por delante Platon: por detras Pirro:
por el medio Diodóro,

Me parece que me he explicado.—Pues vea V., á mi me parece que no: á lo menos yo me quedo mas en ayunas que antes. Por delante Platon, por detras Perro, por el medio dice que da oro... el diablo que entienda á este mi amo.

CASTIDAD, POBREZA Y OBEDIENCIA.

Todos los frailes hacíamos estos tres votos: en cuanto á cumplirlos la cosa estaba na poco estoposilla; porque entre ofrecer y cumplir suele interponerse un tapan de estopas que impide todo punto de contacto. Acabáronse nuestros votos, nuestros cumplimientos y nuestras estopas, porque muerto el perro se acabó la rabia, y nos substituyeron otros que no se llaman frailes, y hacen lo que hacíamos los frailes. *Trono de Isabel II,*

Constitucion de 37, Progreso legal, dicen los frailes que profesan cierta regla. Esos votos todos los hacemos. La dificultad está en cumplirlos: en eso están las estopas. *Libertad, órden, igualdad*: votos de otros frailes: muy buenos si se cumplieran como Dios manda. *Paz, órden, justicia*. Votos muy santos de otros frailes. Que los cumplan, y se les darán las gracias.

Algunos á semejanza de los Jesuitas hacen otro cuarto voto; *pronta conclusion de la guerra civil*. Voto tambien muy santo y muy bueno; pero el cumplirle tiene estopas. Otros Jesuitas de otro instituto añaden tambien su voto cuarto: *ecanonia*; voto lleno de santidad, *de meliori bono*, como dicen los teólogos; pero lleno de estopas.

Señores, es preciso desengañarse: todos los votos de todos los frailes políticos de todas las reglas son santos y buenos; todos los programas tienen por objeto cosas muy útiles y muy sanas, pero, ¿qué tenemos con eso si entre la oferta y el cumplimiento todos ellos ponen un tapon de estopas que no les dejan tocarse? Está visto que en cuanto á hacer votos y no cumplirlos todos somos frailes; por eso dicen bien que el hábito no hace al monje: obras son amores y no buenas razones. (1)

(1) Alude este artículo á los diferentes lemas con que cada partido político presentaba sus programas y sus candidaturas para las elecciones de diputados en aquella época.